

La polifonía de voces en las novelas de Svetlana Aleksievich

The Polyphony of the Voices in Svetlana Alexievich's Novels

KATSIARYNA RUDENIA, *University of Malaga*
rudenia1990@gmail.com

Received: October, 1 2019.

Accepted: December, 3 2019.

RESUMEN

Svetlana Aleksievich es una escritora bielorrusa que obtuvo el Premio Nobel en el año 2015 por sus obras polifónicas, un monumento al valor y al sufrimiento en nuestro tiempo. Es mundialmente conocida por el conjunto de sus cinco libros, en los que hace un complejo estudio del hombre soviético, que abarca el tema de la mujer en la guerra, los niños también en la guerra, la catástrofe de Chernóbil, la guerra oculta en Afganistán y el derrumbe del gran dominio soviético. La escritora articula la riqueza de un género polifónico de voces, donde los narradores son seres anónimos cuya palabra es testimonial y con ellos, al margen de lo escrito por Aleksievich, se llevan a la tumba su propia historia.

La entrevista, además de otros asuntos, busca tratar las dificultades de transmitir la compleja realidad rusa en la etapa soviética y en la época inmediatamente posterior, con la incidencia –también– de las peculiaridades lingüísticas en lo referente a la traducción, así como el papel en ello del traductor; un ejemplo: ¿quién es “sovok” y por qué es tan difícil entenderlo? También atenderemos a cuál es el objetivo de los libros de Svetlana y cuál es la idiosincrasia de sus protagonistas.

Palabras clave: Novela, Homo sovieticus, Guerra, Literatura, Aleksievich.

ABSTRACT

Svetlana Alexievich is a Belarusian writer, a Nobel Prize winner in 2015 year “for her polyphonic writings, a monument of suffering and courage in our time.” She is a world famous for the collection of the five books, where she did full study about a Soviet person and embrace the topics about the women in the war, children in war, Chernobyl nuclear plant disaster, hidden war in Afghanistan and The Collapse of Soviet Union. The writer works with genre of human voices, where the narrator is a regular person without a voice who takes his personal story to his grave.

The interview tries to embrace all complexity of the topic about how to transmit Russian reality and peculiar language to foreigner languages and translator's work. Who is a “Sovok” and why is it so difficult to understand? What is the aim of Svetlana's books and who are the protagonists?

Keywords: Novel, Homo sovieticus, War, Literature, Alexievich.



Foto hecha por Katsiaryna Rudenia.

PREÁMBULO

Svetlana Aleksíevich, escritora bielorrusa, obtuvo el Premio Nobel por sus obras polifónicas, un monumento al valor y al sufrimiento en nuestro tiempo. Es mundialmente conocida por el conjunto de sus cinco libros, en los que hace un complejo estudio del hombre soviético, que abarca el tema de la mujer en la guerra, los niños también en la guerra, la catástrofe de Chernóbil, la guerra oculta en Afganistán y el derrumbe del gran dominio soviético. La escritora articula la riqueza de un género polifónico de voces, donde los narradores son seres anónimos, cuya palabra es testimonial y con ellos, al margen de lo escrito por Aleksíevich, se llevan a la tumba su propia historia.

Su primer libro, escrito en 1983, lleva por título *U voini ne zhenskoe lizo*¹ (1985). La novela estuvo dos años sin ver la luz, debido a las acusaciones y problemas suscitados por la censura, tendiendo a que se daba una forma de “pacifismo, naturalismo, que destronaba la imagen heroica de la mujer soviética”². Se trata de la primera contribución relevante, tal vez pionera, en la literatura del ámbito ruso donde la “Gran guerra Patria” (La II Guerra Mundial) está relatada por una mujer soldado, entendiéndose que prácticamente siempre fue un hombre el relator.

*Poslednie svideteli (100 ne detskij golosov)*³ también fue publicada en 1985, pero igualmente estuvo un tiempo retenida por la editorial a causa de las mismas acusaciones arriba dichas y referidas a su “pacifismo y ausencia de los modelos ideológicos”. En este texto el punto de vista sobre la guerra nos llega a través de los ojos de los niños, “precipitadamente adultos” en aquellas circunstancias.

En 1989 se publica su tercer libro: *Tsinkovye malchiki*⁴, acerca de la tenebrosa y silenciada guerra de Afganistán. Para escribir esta novela la autora viajó durante cuatro años por la Unión Soviética para hablar con las madres de los soldados fallecidos y con los militares que volvieron del conflicto. Importa destacar que Svetlana Aleksíevich también viajó a Afganistán para hablar con los soldados en el frente. Después de la publicación del libro, mucha gente no pudo perdonarle que desmitificase la imagen de la patria que durante todo ese tiempo se había difundido por el estado soviético y, al mismo tiempo, por la destrucción del mito social de la propia Unión Soviética, que la autora había puesto en duda. Todo esto le valió una fuerte presión por parte de los periódicos del régimen comunista y del estamento militar.

El cuarto libro –*Chernóbylskaya molitva (Jrónica budushego)*⁵– fue publicado en el año 1997. Fue su única novela traducida en España, en 2006, hasta la concesión del Premio Nobel, en 2015. En esta novela la autora, siguiendo su método narrativo, da voz a numerosos testigos de la catástrofe de Chernóbil, que relatan vívidamente su trágica experiencia.

¹ *La guerra no tiene rostro de mujer*, 2015, Debate; trad. Yulia Dobrovolskaia y Zahara García González.

² “Biografía”, en *Svetlana Aleksíevich*, que estuvo disponible en: http://www.alexievich.info/biogr_RU.html hasta el presente año, la siguiente página ha cambiado de contenido.

³ *Los últimos testigos (Los niños de la Segunda Guerra Mundial)*, 2016, Debate; trad. Yulia Dobrovolskaia y Zahara García González.

⁴ *Los muchachos de zinc (Voces soviéticas de la guerra de Afganistán)*, 2016, Debate; trad. Yulia Dobrovolskaia y Zahara García González.

⁵ *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*, 2015, Debolsillo; trad. Ricardo San Vicente.

Vremia second-hand (2013)⁶ es por ahora el último libro de la pentalogía, el conjunto de las cinco novelas que la propia autora titula “Gran Utopía”. En esta última se entrevista con cerca de quinientas personas. Se recuerda la Revolución, los Gulags estalinistas, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Afganistán y la caída del Poder y del Estado Soviético. Esta novela da su voz en la narración a personas que crecían y construían el futuro feliz que nunca llegó a realizarse. Se sustituyeron los poderes, se derrumbó el dominio socialista, y, siguiendo los testimonios de la novela, sus protagonistas nunca llegaron a ver aquel futuro feliz prometido, todo dicho con un sentimiento en el que, sin ninguna mejoría, las páginas se llenan de dolor, de pena y de decepción.

ENTREVISTA

Hemos quedado con Svetlana Aleksievich en su casa de Minsk. Me ha recibido una mujer bajita, tranquila y con una amable sonrisa. Es una persona encantadora y muy hospitalaria, me ha ofrecido todos los dulces que tenía en casa. Es muy tranquila, abierta y comunicativa, habla con los demás con mucho interés, hace preguntas y escucha muy atentamente. Su casa es muy acogedora y está llena de libros, también los suyos, traducidos a varios idiomas. Las editoriales no paran de mandarle ejemplares. Nos sentamos a la mesa como si fuéramos amigas de toda la vida, y tomando té empieza la conversación.

Gracias a su amabilidad y a su hospitalidad he podido llevar a cabo esta breve entrevista que duró solamente una hora, aunque pudimos comentar muchas cosas; el tiempo se acabó muy rápido.

Le mostré mi sincero agradecimiento por el tiempo que nos dedicó y el aprendizaje profundo que hemos recibido de sus libros.

La entrevista, además de otros asuntos, busca tratar las dificultades de transmitir la compleja realidad rusa en la etapa soviética y en la época inmediatamente posterior, con la incidencia asimismo de las peculiaridades lingüísticas en lo referente a la traducción, así como el papel en ello del traductor; un ejemplo: ¿quién es “sovok” y por qué es tan difícil entenderlo? También atenderemos a cuál es el objetivo de los libros de Svetlana y cuál es la idiosincrasia de sus protagonistas.

Hemos intentado a lo largo de la entrevista, y en su traducción y transcripción, mantener el tono que la escritora ha desarrollado, y asimismo el entusiasmo que pudimos sentir en sus palabras y que fue continuo en toda su conversación.

¿La reconocen en las calles de Minsk?

Sí, lamentablemente. Porque cuando doy un paseo con mi nieta, paramos y hablamos media hora con las personas. Pero, por otro lado, me agrada.

¿Cómo la perciben sus lectores en Bielorrusia?

Sí, siento mucho el apoyo de parte de la gente. Aunque no hubo transmisión televisiva de la entrega del Premio Nobel, la gente se reunió en lugares muy dispares. Todas las embajadas abrieron sus puertas y prestaron su apoyo al pueblo. Muchas veces las personas no dicen

⁶ *El fin del “Homo sovieticus”* (2015). Acantilado; trad. Jorge Ferrer.

nada, solo se me acercan, me abrazan y me dicen: “la apoyo”. Esto significa mucho para mí. Para los bielorrusos el Premio Nobel es un gran apoyo, sobre todo para la juventud. Después de la entrega del Nobel, una vez que volví en mi país se organizó un encuentro con los lectores, donde dispuse de una sala pequeña, y la gente allí esperó tres horas de pie solo para que les firmase los libros que llevaban.

Respecto a sus libros, ¿este año se ha publicado el ciclo entero en bielorruso?

Sí, esto es debido a un director del banco Babarico, quien decidió dedicarse a la publicación junto con la editorial Logvinov, que publica sólo en bielorruso. A la editorial la sancionaron con una suma cuantiosa, y todo el pueblo reunió dinero para liquidarla. Al final, la publicación se llevó a cabo. El director del banco anunció que la presentación de los libros sería en todas las regiones, pero tuvo lugar sólo en Vitebsk, porque es una ciudad más desarrollada, donde se celebra el Festival Internacional de las Artes “Bazar eslavo en Vitebsk”. En Minsk también hubo la presentación en una sala pequeña, donde se reunieron alrededor de seiscientas personas. ¿Sabe? En otros lugares se prohibió el evento.

¿Considera que sus libros deben ser leídos y estudiados en el colegio?

Pienso que es una enciclopedia de 100 años de socialismo para la juventud y que es necesario conocer nuestra historia.

¿Qué la condujo al Premio Nobel?

Pienso que el mío es un proyecto único. La idea de este género es única, porque da voz a la gente. El socialismo es una experiencia espantosa. Tantos años, tantos fallecidos, sangre a mares.

Sus libros son impresionantes, pero son muy difíciles de leer. No puedo ni imaginar lo difícil que es escribirlos y escuchar a la persona que cuenta su espantosa historia. ¿Cómo lo vive?

Son historias espantosas, es cierto. En los libros quedó sólo una décima parte de lo que yo había oído y visto. Considero que en mi profesión está presente este riesgo psicológico, ya que nadie me obligó a viajar a Afganistán en un avión militar. Pero lo hice, porque estoy educada en las tradiciones de la literatura rusa, en Dostoievski, y en la idea de que hay que llegar hasta el final. La literatura bielorrusa es diferente, tiene otros temas muy distintos relacionados con el hombre y la tierra.

En sus obras cualquier persona toma la palabra. ¿Me puede decir cómo elige a los protagonistas de sus libros?

¡De hecho en aquel entonces incluso hablaron los comunistas! En primer lugar, busco a una persona que pueda contar historias emocionantes. Cuando visité a una mujer militar condecorada ella me contó que, cuando comenzó la guerra, todo el pueblo soviético, incluso las mujeres, se fueron a defender la patria, pero no me contó nada sobre sí misma. Sin embargo, una mujer simple, que lavaba la ropa durante la guerra, me contó muchos detalles. Por ejemplo: a los uniformes que le traían, les faltaba una pierna en el pantalón; una manga en la camisa... Ella lavaba y lloraba. Es un relato muy distinto. Está claro que en mis libros

no hay argumento como en una novela, pero sí tienen una idea temática y emocional. Yo llamo a mis obras “novelas de las voces”, porque de las voces vivas surge la novela. Pero necesito algo que tome el papel del argumento, como el movimiento psicológico. Cada vez con nueva visión, tonalidad, instrumentos, detalles...

¿Elige Usted la nacionalidad de los protagonistas en los libros?

No, solo me interesa que sea hombre o mujer, tanto jóvenes, como entrados en años. Además de las mujeres, también los hombres, porque tienen una visión del mundo muy diferente. Cuando encuentro al interlocutor que necesito, visualizo la idea del libro. Tardo mucho en escribir mis libros: busco a mi personaje, escucho, y tiempo después empiezan a aparecer las líneas emocionales y presiento por dónde enlazarlas. Sólo entonces visualizo la imagen completa del libro.

¿Mantiene usted contacto o tiene relaciones amistosas con algunos de los protagonistas de sus libros?

Es muy difícil. Por ejemplo, si hablamos sobre las heroínas de *La guerra no tiene rostro de mujer*, ellas ahora tendrían más de 90 años, porque se fueron al frente a los 16. Aquí no vive tanto la gente. Antes vivían hasta los 80, ahora sí, viven más de 80 años, pero no más de 90.

Por otro lado, cuando rodaron una película sobre la catástrofe de Chernóbil basándose en mi libro *Voces de Chernóbil*, necesitaron protagonistas. Yo empecé a llamarlos, y a partir de la llamada número veinte, me negué a continuar, porque o habían muerto o estaban enfermos. En cuanto al libro *El fin del “Homo sovieticus”* me preguntaba a mí misma: ¿dónde está la gente? No los encontraba. Todos se mudaron. He vuelto a un país diferente.

Al principio del libro El fin del “Homo sovieticus” al protagonista lo llama “sovok”. ¿Por qué lo llama así y qué sentido le da?

Nunca puedo decir con desprecio “sovok”. Es una persona trágica, porque muy poca gente logra desvincularse de su tiempo. Aquellos eran los tiempos, a principios del siglo XX, en que los intelectuales de Europa estaban apasionados con el socialismo, con la idea de fraternidad e igualdad. Si los intelectuales estaban apasionados, ¿por qué no también la gente simple? Allí en el libro encontramos un buen ejemplo: “mi madre tendrá un vestido”, “mi hermana tendrá un vestido”. La gente vivía de una manera, pero soñaba con otra. Mucha gente creyó en los cambios. Y no se puede pensar que los bolcheviques fueran un grupo de bandidos; no, allí también hubo muchos intelectuales. Leí cartas, los diarios de Inessa Armand, Kolontái, Dzerzhinski, así como canciones, que transmitían un hermoso deseo de cambiar el mundo, de hacerlo mejor. Además, cuando los bolcheviques tomaron el poder, para mantenerlo, se derramó sangre. Plejánov ya advertía que en este país no se podría implantar el socialismo, que sería un cuartel y habría sangre a mares. Así sucedió.

¿Me podría decir en qué consiste la diferencia entre una persona soviética y no soviética?

Pienso que la persona occidental tiene una vida bastante difícil; sin embargo, es libre, se respeta a sí misma, nadie la espía, no hay micros en la cocina. Pero esta libertad occidental se formó históricamente. Por ejemplo, en Francia tuvo una revolución y en Suiza la gente

se reúne en las plazas para resolver sus problemas. Esa gente es muy distinta, es gente libre.

¿Piensa usted, que los bielorrusos y los rusos siguen siendo homo sovieticus o ya tienen mentalidad diferente?

Ahora hay diversidad. No se puede decir que sean los mismos soviéticos que eran antes. En Bielorrusia la gente sigue teniendo una mentalidad pseudomilitar.

¿Cuánto va a tardar el carácter soviético en desaparecer? ¿O vamos a seguir viéndolo todavía durante mucho tiempo?

¿Sabe? Durante los '90 pensábamos que en los próximos días viviríamos mejor. Que enterraríamos a los comunistas y que de repente estaríamos bien, con una vida nueva y libre. En aquel entonces, corríamos de plaza en plaza y gritábamos: "libertad, libertad". Pero nadie tenía idea de qué era. Porque si una persona pasa 70 años en el campo de trabajos forzados y de repente sale de la prisión... ¿Qué sabrá de la libertad? Nada, todo lo que sabe sobre la vida es el campo. Por eso nada cambia, es un proceso largo.

Me consta que después de haber recibido el Premio Nobel ha impartido conferencias en todo el mundo. ¿Me puede decir cómo la reciben?

Me suelen recibir bien. En las salas se reunían de seiscientas a ochocientas personas. Muy bien.

¿Hay algún país que la haya impresionado?

¿Sabe? Antes también viajaba mucho. Por eso después de recibir el Premio Nobel he procurado viajar a los sitios donde no había estado antes, como Colombia. El país me causó una impresión muy fuerte. Es un país que, si no me equivoco, desde el año '41 está en guerra, sólo ahora hay suspensión de armas. Me ha causado una fuerte impresión.

Durante muchos años ha vivido en el extranjero. ¿Me podría decir cómo tratan allí al homo sovieticus?

Creo que ni siquiera lo entienden. ¿Por qué es así? No pueden comprender por qué cuando tuvo la posibilidad de ser libre, no la aprovechó. ¿Por qué?

¿Suele tener relaciones con sus traductores?

Raramente. No tan a menudo.

¿Opina usted que los traductores logran transmitir el ambiente y los diálogos en los idiomas extranjeros?

No lo sé. Quizás les parece que lo entienden todo, pero no creo. Hubo un conflicto interesante. Hubo un traductor del libro *Muchachos de zinc* muy bueno, pero que toda su vida vivió en Francia. Como resultado, la editorial tuvo que buscar a una persona que hubiera vivido en la Unión Soviética y que tuviera experiencia. Afortunadamente, encontraron a una mujer, Vorobiova, que se encargó de redactar aquella traducción. Yo le pregunté: "¿Qué ocurre, qué es lo que no entiende?". Y ella dijo: "Un francés nunca lo entendería". Hay un ejemplo en el libro: los muchachos, antes de la desmilitarización, querían comprar algo en

Afganistán, porque en la Unión Soviética no había nada. Los soldados querían comprar una máscara de pestañas a su novia, un pañuelo a su madre, algo a su padre o comprarse algo para ellos mismos. ¿Qué hacían? Vendían las balas a los enemigos por la noche. Pero resulta que con estas mismas balas los mataban. ¿Qué hicieron los soldados rusos? Averiguaron que las balas había que cocerlas en agua hirviendo, y entonces no se disparaban. Entonces la traductora dijo: “Ningún francés entenderá que los soldados rusos vendiesen las balas con las que luego los matan, sólo para comprar a sus novias una máscara de pestañas. Porque allí las máscaras se venden por todas partes. Ellos no comprenden estos conceptos”. Este es sólo uno, pero los ejemplos se repiten constantemente: en el libro *El fin del “Homo sovieticus”* se muestra a mucha gente que perdió bastante durante la perestroika, sobre todo durante el presidente Yeltsin; sin embargo, todos ellos deseaban y soñaban con el socialismo. Hay mucha gente que tiene nostalgia. Antes la vida era más honesta, justa. Aquellos tiempos no se pueden entender, es imposible. Antes no había tanto pragmatismo y el dinero no tenía tanta importancia, porque simplemente no lo había. Si una mujer solo tenía un vestido de fiesta no se agobiaba. La gente solía ser más sociable, se visitaban unos a otros, cantaban junto al fuego...

Investigo sobre la traducción castellana de sus libros y he hablado mucho con los traductores Jorge Ferrer y Ricardo San Vicente. Considero que han hecho una gran labor... Es muy difícil traducir, porque cada cultura tiene su mentalidad y vivimos la realidad de manera diferente. ¿Puede decirme si hay algo en el idioma ruso que no se pueda transmitir mediante una traducción?

Yo considero que es muy laborioso traducir el matiz psicológico que se esconde detrás de las palabras. Pienso que es muy difícil. El traductor debe formar parte de la cultura rusa, vivir la cultura rusa. Por ejemplo, un día visité a una traductora en Alemania y sólo vi en su estantería los libros que había traducido. Le dije inmediatamente a la editorial que no era una buena traductora, porque me di cuenta de que no entendía algunas cosas. Cuando la editorial cambió de traductora, tuve la posibilidad de conocerla. Su casa parecía una buena biblioteca de literatura rusa, había de todo. Mientras ella vivía en este ambiente, la otra traductora pensaba que había que traducir solo las palabras.

¿Me puede decir cómo suele prepararse para las entrevistas? ¿Tiene un modelo de preguntas o en cada caso el trato es diferente?

No tengo ningún modelo, ni siquiera puedo decir que realizo entrevistas. Yo visito a la persona y entonces empieza una conversación sobre la vida, la juventud, el amor... E incluso puede aparecer el tema de Chernóbil, de la guerra, porque también forma parte de la vida. Surgen cosas externas y cosas internas, profundas. ¿Cómo se distingue mi tipo de literatura del periodismo? Lo que decía Brodski: se distingue por el matiz de la metafísica; te interesa la vida, no sólo los acontecimientos. Si les hubiera preguntado cómo les fue en la guerra o cómo fue en Chernóbil, ¿cómo reaccionarían? No es lo mismo que le dieran una pala y mandaran a excavar a un doctor en ciencias que a uno cualquiera. Ellos tienen una actitud diferente y ven las cosas de una manera distinta.

¿Qué papel tuvieron las mujeres en su primera obra?

¿Cuántos libros hubo sobre la guerra? Millones de libros. Por ejemplo, para *La guerra no tiene rostro de mujer*, hacía falta encontrar y formar una nueva visión y mantener el argumento emocional. Elegí un personaje femenino, pero ¿qué podía contar una mujer? En esta dirección hacía falta dirigirse.

¿Suele usted modificar el tono, el habla de las personas entrevistadas?

No, el habla no puede cambiarse. Mi dificultad consiste en que, desafortunadamente, la persona soviética, con un estatus social medio, parte de la masa a la que yo investigo; la persona principal, en la vida, emplea un lenguaje lleno de tópicos. Sólo la gente del pueblo se destaca por su juego de palabras. Es muy difícil conseguir la individualización. Yo tengo que componerlo todo, no perder nada y elegir lo novedoso, pero esto no quiere decir que yo transcriba todo el texto; por ejemplo, hay veces que recojo 50 páginas, pero dejo sólo 5.

Desde el punto de vista lingüístico sus obras son muy interesantes. El habla coloquial de los personajes consigue un efecto emocional muy fuerte. La literatura tradicional influye de otra manera en las personas. ¿Ha querido transmitir el habla coloquial a propósito en sus libros?

El habla coloquial es lo esencial, porque no escribo el libro yo sola, yo capto la vida tal cual es. Quiero captar la forma de hablar del momento. Por ejemplo, quiero transmitir cómo habla una persona que acaba de volver de la guerra de Afganistán. Este es el sentido.

En el libro *Las voces de Chernóbil* la gente del pueblo tiene un punto de vista muy interesante. En ruso los libros son más completos ahora de lo que eran antes, porque después del año 93 la gente se hizo más libre y por fin entendió que no hay nada que temer. Ellos mismos me llamaban y me decían: “Quedemos una vez más, no te lo he contado todo”.

¿Según su opinión el idioma ruso posee algo único que no tiene otro idioma?

En realidad, no conozco bien ningún idioma, pero me parece que en el ruso faltan muchas cosas. Ahora yo, que me dedico a escribir sobre el amor, veo que este tema está muy mal desarrollado en la cultura rusa. No hay palabras, sólo muchas rosas y lágrimas o tacos y palabrotas. Es algo primitivo. Esta parte está muy mal desarrollada. Si los franceses tienen palabras para la mujer antes y después del amor, nosotros no tenemos nada parecido. Pero en lo que se refiere a los sufrimientos del alma, el idioma está bien desarrollado, hay plasticidad; pluralidad de sinónimos. Se pueden encontrar muchas cosas.

En una entrevista ha dicho que con cada libro desarrolla su género de las voces ¿Me lo podría explicar? ¿Cómo se cambia el género de un libro?

Mi género se mueve hacia un objetivo: cómo transmitir la realidad con más precisión. Porque la realidad es prácticamente imposible de captar. Primero: hay una gran diferencia entre una persona que acaba de volver de la guerra y otra 20, 30, 40 años después. Segundo: toda persona que te cuenta algo está creando a medida que lo hace. La persona modifica un poquito los detalles; no te miente, pero crea una nueva realidad. Yo trabajo y busco a la gente que sepa transmitir emociones. La realidad es prácticamente imposible de captar, pero podemos intentar acercarnos lo máximo posible. Este es mi objetivo. ¿Sabe? No es

lo mismo la guerra que vio una piloto, una artillera y una tanquista. Ellas vieron la guerra desde una distancia diferente, desde un visor diferente. Una guerra la vio una mujer madura; otra, una mujer joven; otra, un niño. Es una amplia diversidad. Es mi deseo el acercarme desde diferentes ángulos para poder captar la realidad. Para esto Pushkin tiene unas palabras magníficas: “Decir toda la verdad es una imposibilidad física”.

¿Qué papel juegan las palabras de la autora en sus libros?

Al principio pensaba que escribiría grandes textos como autora, pero luego, leyendo a Ales Adamóvich, pensé que los textos de autor son muy inseguros, porque se desgranar como a través de un cedazo. Yo recuerdo que en *El libro de la bloqueo*, sobre el cerco de Leningrado, me ha impactado el diario de un niño, donde cuenta que su madre y su hermana murieron de hambruna y que él mismo también se estaba muriendo, porque no había nada de comer. En el mismo apartamento comunal, con el niño, vivía una mujer; no se entiende a qué se dedica, acaso es una fulana, pero desde su casa siempre huele a comida buena e incluso sobra a veces. Entonces, el chico, muy hambriento, dice que hay una mitad del filete y durante dos días duda entre comérselo o no. Parece que no lo cogió y el diario termina abruptamente, el niño se muere. Entonces Daniil Granin y Ales Adamóvich, grandes autores, empiezan a filosofar sobre la gran cultura rusa, cómo se educa a las personas... Comparando con la situación del filete, las palabras son impotentes. Después de leerlo, me he dicho a mí misma: “No debo ponerme nunca a la altura de ese filete, nunca conseguiré el mismo efecto. Sólo hay que transmitir lo que dijo la persona”. Por eso aparecen tantos detalles fantásticos en mis libros. Sería ridículo explicarlos, y no hace falta hacerlo: en mis textos está presente sólo la información del texto y la presentación del diario del libro.

A menudo dice que considera a Ales Adamóvich como su profesor; que ha encontrado en sus libros una nueva manera de expresar sus ideas a través de las voces de los personajes que ahora usted usa activamente.

No se puede decir que este género sea de Ales Adamóvich, porque ya existía en la literatura bielorrusa. Antes de Adamóvich, Sofia Fedórchenko, con su libro *La revolución: El pueblo en la guerra*, me ha impresionado mucho. Aunque ella no hace lo que hago yo cuando hay un relato y el libro tiene su filosofía. Ella recopilaba unos pequeños fragmentos de diferentes conversaciones mientras trabajaba de enfermera en el frente, de manera que hoy escucha una cosa y mañana otra.

¿Cómo nacen los títulos para sus libros? ¿Se esconden detrás del proceso algunas historias interesantes?

Claro, yo siempre busco un título que sea muy voluminoso, que contenga mucha información, pero que no sea poético sino metafórico: *Los muchachos de zinc*, *La guerra no tiene rostro de mujer*, *El fin del “Homo sovieticus”*⁷. Llamo así a la persona – *hombre rojo* –, no soviético, sino rojo. Considero que *Tiempo second-hand* es como una metáfora, como si fueran ideas de segunda mano.

⁷ En la versión original en ruso el libro lleva por título *Tiempo second-hand*.

¿Por qué su libro *“Fascinados por la muerte”* no está incluido en el ciclo del hombre rojo?

No, no es un libro aparte. Me pidieron permiso para publicarlo y di mi aprobación. Pero no es un libro, fue una preparación para *El fin del “Homo sovieticus”*. Todavía no tenía título y no sabía cómo acercarme al libro. No es un libro, es un material para el futuro libro.

¿Por qué dio su consentimiento para el libre acceso de sus libros en Internet?

Si no, ¿cómo me leerían en Sajalín? La distribución aquí funciona muy mal. La gente es pobre. Mi libro en bielorruso aquí cuesta 20-30 rublos bielorrusos, ¿quién lo compraría? En ruso cuesta 36 rublos... Más aún, creo que vender mis libros tan caros es como hacer que yo exista. Sin embargo, cuando se me acerca una mujer y me dice que es una profesora y lleva mis cinco libros, yo imagino que ha gastado la mitad de su salario y este hecho impresiona. El permiso de su descarga online es una opción para que la gente pueda leerlos. No puedo hacer lo mismo con los libros en el extranjero, donde no tengo derecho, porque todos están en contra. Pero aquí yo estoy de acuerdo; aunque pierda mis ventas, ya sé que en Sajalín, Kamchatka o Alaska alguien me leerá.

Actualmente, ¿qué lugar ocupa la literatura y cuál es su papel?

Yo creo que somos de los países literarios –Rusia, Bielorrusia, Ucrania– en los que la literatura desempeña un papel importante, porque está presente en nuestras vidas.

Después de publicar sus libros, ¿considera que ha podido realizar la idea planteada o, por el contrario, le gustaría añadir o cambiar algo?

En lo que se refiere a este género no se puede poner un punto final, siempre se puede añadir algo. Los acontecimientos descritos en *El fin del “Homo sovieticus”* todavía son muy recientes. Mis libros están en las listas de los *best sellers* y también son considerados *gold sellers*. Parece que ya es historia, pero no...

¿Sobre qué libro está trabajando últimamente?

Estoy escribiendo dos libros sobre el amor, la vejez y la muerte.

¿Por qué no ha incluido estos libros en el ciclo?

Porque es un ciclo muy diferente; es más metafísico, existencial. Yo quiero escribir estos dos libros, si Dios quiere. Me gustaría terminarlos, me interesan mucho el amor, la vejez y la muerte. Son muy interesantes, porque son las cosas más importantes de la vida, no sólo es la guerra. Actualmente la gente habla libremente sobre el amor, no como las mujeres después de la guerra: no se podía hablar con ellas, ya que lo evitaban. Para ellas el amor era lo más íntimo. Yo no había conseguido sacarles este tema, porque no querían hablar, aunque hay algunos relatos. Hoy ya no es así: las mujeres te cuentan los detalles más íntimos y no hay ningún problema, ni siquiera con el tema de la homosexualidad. La gente ahora habla libre y tranquilamente.

En su opinión, ¿para quién escribe?

Para la gente, claro que para la gente. En primer lugar, yo también quiero entender

algunas cosas, como cuando tanto hablaban sobre la Segunda Guerra Mundial y evitaban la verdad. Entonces, para el libro *La guerra no tiene rostro de mujer* yo buscaba otra visión: millones de mujeres estuvieron en la guerra, sin contar a las partisanas y las clandestinas. ¿Dónde están? ¿Por qué no hay ninguna palabra sobre ellas? ¿Por qué los hombres robaron su victoria? Y, lo más importante, ¿por qué las mujeres se conformaron con esto? Cuando las visitaba, sólo unas pocas se negaron a hablar: “No puedo volver a verlo de nuevo”, decían. En general, lloraban. Porque al final podían desahogarse. Pero hubo una dificultad: cuando ellas me contaban cómo fue la realidad, decían: “Niña, te lo hemos dicho para que entiendas lo duro que fue, pero hay que escribir otras cosas”. Por eso escribí lo que no debía. Por cierto, cuando salió el libro tuvo una tirada de millones de ejemplares, pero las mujeres al principio fueron agresivas: “Yo fui una heroína, y de repente me he convertido en un animal”. Recuerda el relato cuando van por la arena, y detrás de ellas se quedan unas manchas rojas. Entonces, esa era la educación soviética y la sociedad les demostraba que eran heroínas, pero las mujeres necesitaron tiempo para asumirlo. Lo mismo había sucedido con el libro *Los muchachos de zinc*, incluso. Hubo un proceso judicial⁸. Durante el proceso, vi a una mujer, una madre, de mi misma edad, que me dijo: “Sveta, tenías razón, resulta que nuestros niños mataban, pero no nos lo creíamos”. ¿Entiende? El libro siempre estaba por delante de la gente: necesitábamos tiempo. Pero este es el desarrollo de la humanidad: lo que antes estaba prohibido, hoy día se permite. Considero que el escritor debe ir por delante y formar nuevas ideas. Poco a poco la gente siente que algo ha cambiado.

Por último, ¿qué le diría al público español, que ya tiene la posibilidad de leer todas sus novelas?

Les transmito a todos mi gratitud y entiendo que en mis novelas ofrezco la lectura de una época distinta de casi un siglo de duración que marcó la historia de Rusia, de Europa y de buena parte de la humanidad. Y ello lo hago a través de los relatos, que espero aporten un grano de arena en el entendimiento de ese tiempo convulso y complejo de nuestra historia contemporánea.

REFERENCES

- Aleksíevich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate.
- Alexievich, S. *Voices from big Utopia. Biografía*. Disponible en: http://www.alexi-evich.info/biogr_RU.html
- Aleksíevich, S. (2016). *Los últimos testigos (Los niños de la Segunda Guerra Mundial)*. Barcelona: Debate.
- Aleksíevich, S. (2016). *Los muchachos de zinc (Voces soviéticas de la guerra de Afganistán)*. Barcelona: Debate.
- Aleksíevich, S. (2015). *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Barcelona: Debolsillo.
- Aleksíevich, S. (2015). *El fin del “Homo sovieticus”*. Madrid: Acantilado.

⁸ Un grupo de madres de los soldados internacionalistas, muertos durante la guerra en Afganistán, acusaron a la escritora de tergiversar y falsificar los relatos de los soldados que lucharon en Afganistán y de sus madres.